

“OBSES”

Autor: Nacho Iribarne

Personajes:

Gonzalo
Florenca

Plaza. Hay un banco típico de plaza sobre un camino empedrado, detrás césped, una farola y algunas flores. Entran, desde el público si es posible, un hombre andando en patines o rollers y una mujer con un paraguas transparente. Los dos visten raro. Él demasiado prolijo y alineado. Ella con un vestido y un peinado pasado de moda. Se encuentran en el escenario, cada uno en un extremo. Se ven y desvían su mirada hacia el público. Estan nerviosos, inquietos. Cada tanto se observan disimuladamente. Están conteniendo sus ganas de hablar. Lo hacen por unos instantes hasta que ambos giran noventa grados, quedan enfrentados aunque a mucha distancia, y dicen lo siguiente al mismo tiempo.

GONZALO: - Vos debés ser Florencia Andrea Goldstein.

FLORENCIA: - Vos debés ser Gonzalo Peretti.

Se quedan tres segundos en silencio. Relajan y sonríen.

GONZALO: - Aah, ¡qué bueno! *(mira su celular)* Llegaste cuatro minutos y medio antes.

FLORENCIA: - En realidad fueron cuatro minutos y quince segundos. Lo sé porque venía mirando el segundero. ¿Puedo preguntarte cómo sabés mi segundo nombre? Yo el tuyo no lo tenía anotado.

GONZALO: - Lo sé porque cuando mi amigo me pasó tu contacto le pedí que por favor me dijera tu nombre completo para agendarte. No me gusta agendar nombres incompletos o con diminutivos. Y yo no tengo segundo nombre porque mi madre no quiso ponerme. Así todo el mundo me llama por un solo nombre.

FLORENCIA: - Tu madre es muy inteligente. A veces la gente me llama por mi segundo nombre y yo no respondo, porque es el segundo. ¿Quién responde a su segundo nombre? Nadie. El segundo nombre es como una especie de código de verificación de dos pasos. Si en una lista hay dos Florencias Goldstein entonces yo puedo verificar que no soy la otra diciendo que tengo un segundo nombre y así puedo diferenciarme.

GONZALO: - Es cierto. ¿Por qué tenés un paraguas? No está lloviendo y por lo que ví antes de salir, tampoco está anunciado lluvia.

FLORENCIA: - Es un paraguas para el sol, no para la lluvia. Tiene un film protector de rayos UV. El sol me hace mal. Sé que es muy bueno para la vitamina D pero a mí me se me pone la piel roja y me sale un sarpullido si estoy expuesta unos minutos.

GONZALO: - ¿Y por qué no te ponés protector solar?

FLORENCIA: - No me gusta. Me deja la piel aceitosa y demasiado perfumada.

GONZALO: - Entiendo.

FLORENCIA: - ¿Y vos por qué tenes patines? Y no me digas que es porque viniste patinando porque asumo que es por eso, sólo pienso por qué no te los sacaste al llegar o quizás estás por hacerlo ahora y te interrumpí.

GONZALO: - No me gusta viajar en transporte público, así que como no estaba tan lejos preferí venir en patines. No me los saqué porque no traje zapatillas para cambiarme. Para eso tendría que traerlas en una mochila y me incomoda patinar con una mochila, además me hace transpirar. Tampoco me gusta la idea de descalzarme en un espacio público. Y antes de que me preguntes por qué no llevo casco es porque me peiné para este encuentro.

FLORENCIA: - Mmm... bueno.

GONZALO: - ¿Nos sentamos? En ese asiento hay sombra.

FLORENCIA: - Sí.

Se acercan al banco de la plaza y lo miran.

FLORENCIA: - *(cierra el paraguas)* Si puede ser me gustaría sentarme a la izquierda.

GONZALO: - Sí, estupendo. Yo prefiero a la derecha.

Intercambian posiciones y se quedan observando el banco.

FLORENCIA: - Mmm... no me siento segura. Si pudiera rociar un poco de alcohol y agua me sentiría mejor *(saca un rociador y lo hace)*

GONZALO: - *(saca un rociador también y la acompaña)* Me parece una gran idea.

Terminan de rociar ambos.

FLORENCIA: - Ahora sí. Quiero aclarar que yo no soy de las personas que suelen encontrarse con extraños. Esta cita que estamos teniendo se da porque mi prima me pasó tu número que se lo pasó tu amigo, porque están saliendo, como ya sabemos, y al hablar con vos por WhatsApp pude percibir una especie de confianza extraña que me trajo hasta acá

GONZALO: - Sí. Lo sabía porque me dijiste esto mismo por WhatsApp antes de venir.

FLORENCIA: - Sí, por las dudas prefiero repetir las cosas dos veces: una por escrito y una verbalizada. ¿Querés contarme qué hiciste hoy?

GONZALO: - Sí. Me desperté a las ocho...

FLORENCIA: - Detalles, quiero detalles. Los detalles son importantes.

GONZALO: - Ok. Me desperté a las ocho en punto porque sonó la alarma de mi celular y la detuve con mi mano derecha. Porque mi mesa de luz está a mi derecha. Luego me acomodé para levantarme, sin tocar el piso con mis pies.

FLORENCIA: - *(fascinada con la forma de contar las cosas que tiene Gonzalo)* ¿Por qué?

GONZALO: - Antes de que los pies toquen el piso debo tirar un beso al aire, en dirección a la lámpara que está en mi mesa de luz.

FLORENCIA: - Me encanta. Yo una vez que apago el despertador hago una cuenta regresiva desde diez. Y cuando llego a cero levanto el torso lo más recto que puedo, con los brazos pegados a los costados. Lo llamo el cohete matinal.

GONZALO: - Después me lavé la cara y los dientes.

FLORENCIA: - ¿Cómo es tu cepillo de dientes? ¿Es normal?

GONZALO: - Sí, lo es. Aunque las cerdas siempre tienen que quedar a cuarenta y cinco grados del borde del lavabo. Esa es su posición de reposo.

FLORENCIA: - *(se ríe)* ¡Qué loco! Yo a mi cepillo le recubro el mango con papel higiénico. Cinco vueltas, y una vez que termino de lavarme lo tiro, claro.

GONZALO: - Ah. Algún día probaré lo del papel... Después desayuné.

FLORENCIA: - El desayuno es la comida más importante del día. ¿Qué desayunaste?

GONZALO: - Café, pero no del instantáneo ni del industrial. Y bebido siempre en múltiplos de tres. Así se disfruta más. Tres sorbos *(los hace)* seis sorbos *(los hace)* nueve sorbos... *(los hace)*

FLORENCIA: - ¿Alineás las tostadas según los puntos cardinales? Porque yo sí. Voy con la brújula a la cocina y las sirvo de ese modo. Así se activan sus propiedades antes de comerlas.

GONZALO: - Interesante. Una vez que terminé el desayuno, me fui a bañar...

FLORENCIA: - De eso no te pido detalles, me parece indiscreto.

GONZALO: - Bueno. Y después el día pasó bastante lento. Estaba ansioso por este encuentro. Sé que venimos hablando todos los días hace dos semanas. Pero igual se sentía diferente encontrarse en persona.

FLORENCIA: - Es cierto. Yo estaba tan ansiosa que casi olvido darle indicaciones a mi casa antes de salir.

GONZALO: - ¿Indicaciones a tu casa?

FLORENCIA: - Sí, siempre antes de salir le grito a mi casa "¡No hagas nada raro mientras no estoy!"

GONZALO: - Ah, yo no hago eso pero me despido de mi reflejo en el espejo que está al lado de mi puerta. Le digo "Nos vemos más tarde"

FLORENCIA: - *(se ríe)* Ay, qué bueno fue encontrarte. Quizás mi prima tenía razón cuando me dijo, hablale, se van a llevar bien, es como vos...

Se quedan mirándose enamorados.